

Estudio binacional sobre las agresiones de pareja en estudiantes universitarios

Binational study on partner aggression in university students

Gustavo Delucchi¹, Ximena Guillén Verdesoto², Juana Ochoa³, Elizabeth León Mayer⁴, Jorge Folino⁵

<https://doi.org/10.53680/vertex.v35i164.543>

Resumen

En esta investigación se dimensiona comparativamente la violencia en parejas de estudiantes de nivel universitario de la Argentina y de Ecuador y se explora la asociación con los celos y otras covariables teóricamente relevantes mediante análisis multivariado. Con un diseño de corte transversal se encuestaron 714 estudiantes (528 de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, y 186 de Universidad de Cuenca, Ecuador). Los instrumentos utilizados fueron el *Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory*, la *Multidimensional Jealousy Scale* e ítems *ad hoc* sobre fidelidad, consumo de sustancias y estrés durante la relación de pareja. Si bien se halló un predominio de la violencia verbal/emocional, el 3,8 % de los participantes alcanzó alto valor en la medida de abuso total cometido y más de la mitad informó haber cometido, por lo menos, un acto violento físico durante la relación índice. En modelo de regresión logística se verificó que la condición de pertenecer al grupo de alta violencia se asoció positiva y significativamente con los factores celos comportamentales, celos cognitivos, estrés y consumo de sustancias, y negativa y significativamente con la edad al comienzo de la relación.

Palabras clave: violencia de pareja, estudiante universitario, celos, fidelidad, estrés, consumo de sustancias

Abstract

This research assesses violence in university students couples from Argentina and Ecuador. It focuses on its association with jealousy and other variables. Seven hundred and fourteen students (528 from the National University of La Plata, Argentina, and 186 students from the University of Cuenca, Ecuador) were surveyed using a cross cutting design. The measures used were Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory, Multidimensional Jealousy Scale, and other ad hoc methods related to faithfulness, substance use, and stress during dating relationship. A predominance of verbal/emotional violence was found, and 3.8% of the participants had high values in total abuse and more than half reported having committed at least one physical act against his/her partner. In a logistic regression model, it was also verified that belonging to the group of high violence was positive and significantly associated with factors behavioral jealousy, cognitive jealousy, stress and substance use and negative and significantly associated with the age at the beginning of the relationship.

Keywords: partner violence, university student, jealousy, faithfulness, stress, substance use

RECIBIDO 6/4/2023 - ACEPTADO 17/8/2023

¹Médico psiquiatra. Profesor adjunto de Psiquiatría, Cátedra de Psiquiatría, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ORCID: 0000-0003-2771-1980

²Psicóloga clínica. Mg. en psicoterapia familiar para niños y adolescentes. Docente en las carreras de Trabajo Social y Orientación Familiar, coordinadora de vinculación con la sociedad de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca, Ecuador. ORCID: 0000-0003-0690-7941

³Psicóloga clínica. Mg. en psicoterapia. Directora de la Carrera de Trabajo Social; docente en las carreras de Trabajo Social y Orientación Familiar, Universidad de Cuenca, Ecuador. ORCID: 0000-0001-5683-6657

⁴Dra. en Ciencias de la Salud. Mg. en psicología social. Docente de la Cátedra de Psiquiatría, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ORCID: 0000-0003-1564-6448

⁵Dr. en Medicina. Profesor de Psiquiatría. Director de la Maestría en Salud Mental Forense, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ORCID: 0000-0001-5834-2212

Autor correspondiente:

Gustavo Delucchi

gad@med.unlp.edu.ar

Instituciones donde se realizó el estudio: Universidad Nacional de La Plata, Argentina; Universidad de Cuenca, Ecuador.



Introducción

A pesar que la violencia en la pareja está reconocida como problema comunitario que adopta exteriorizaciones económicas, psicológicas y físicas y puede llegar a ser letal (Organización Panamericana de la Salud, 2003), la indagación científica está lejos de considerarse agotada. Por su parte, las acciones preventivas suelen encontrar amplia variedad de obstáculos, que va desde las erróneas influencias atribucionales (Esposito et al., 2020) y el acceso a armas (Kafka et al., 2021) hasta el aislamiento por pandemia (Schokkenbroek et al., 2021). Entre los múltiples aspectos relevantes para avanzar en la prevención, se destaca la necesidad de detectar e intervenir en factores que influyen tempranamente, antes que se establezca un patrón de comportamiento violento. En ese sentido, la adolescencia tardía y la adultez temprana han sido señalados como grupos etarios de mayor riesgo (Capaldi et al., 2012) y estudios latinoamericanos previos han puesto de manifiesto la influencia de los celos (Delucchi et al., 2018; Guillén Verdesoto et al., 2021). En este estudio construimos conocimiento a partir de hallazgos de Argentina y de Ecuador buscando comparar magnitudes y características de la violencia en las parejas de estudiantes universitarios (en adelante VPEU) y poniendo a prueba un modelo de asociación multivariada en una muestra agregada binacional. A continuación, se exponen antecedentes de las principales variables incluidas en el análisis.

La violencia de pareja

La complejidad de la violencia de pareja ha sido estudiada desde múltiples perspectivas y contextos. Ha habido extensa indagación en estudios ambientales con un enfoque en la adversidad de la vida temprana, el trauma, el apego y el abuso de sustancias, y en disfunciones cognitivas y ejecutivas (Stover et al., 2022). Asimismo, ha sido ampliamente reconocida la alta prevalencia en muy diversos grupos étnicos o sociales o de género. A modo ilustrativo de su dimensión, el 10.2 % de las mujeres y 12 % de los varones de una muestra representativa de la población asiático-americana en los EE. UU. informaron haber sido víctimas de violencia por parte de sus actuales parejas (Chang et al., 2009); en una población combinada de 329.212 militares de Canadá y EE. UU. se halló que la prevalencia de violencia física cometida en el último año fue del 26 % en los varones y del 20 % en las mujeres (Kwan et al., 2020). Otros estudios informaron prevalencias del padecimiento de la violencia de pareja

en la vida en el orden del 24.3 % para mujeres y del 13.8 % para varones (Black et al., 2010) y más del doble de riesgo de sufrir violencia íntima física para personas transgénero, en comparación con personas cisgénero (Stover et al., 2022).

La violencia de pareja en adolescentes y jóvenes se ha explorado en diversos ámbitos y, en el educativo, se han incorporado variables relacionadas con el clima de seguridad vivenciado por los estudiantes. En reciente estudio sobre 6964 estudiantes de una universidad del sur de los EE. UU. se informó que, a pesar de que el 99 % de los estudiantes se sentían seguros en la universidad durante el día y el 78 % durante la noche y de que el 93 % creía que la universidad se preocupaba por su seguridad personal, el 15 % sufrió acoso verbal cara a cara y el 5 % acoso físico en el último año antes de la encuesta (Follingstad et al., 2021). Previamente, el Centro de Control de Enfermedades había informado que el 12 % de estudiantes secundarios habían padecido violencia física en una relación de pareja (Center for Disease Control and Prevention, 2000). La alta prevalencia de la violencia durante el noviazgo de jóvenes estudiantes también fue ampliamente documentada en un estudio internacional que utilizó muestras de 22 países, incluyendo dos países latinoamericanos –México y Brasil– (Chan et al., 2008); los resultados del país ubicado en la mediana indicaron que el 30 % de los estudiantes de la muestra informó haber cometido agresión física a su pareja en los 12 meses a la encuesta (Chan et al., 2008).

Otras evidencias disponibles se relacionan con el patrón de victimización de la pareja adolescente y con las variadas formas de presentación. Por ejemplo, se conoce que en las relaciones adolescentes se presenta una tendencia a que concurren la condición de víctima de violencia con la de perpetrador (Chan et al., 2008; Malik, Sorenson, & Aneshensel, 1997; Straus & Ramirez, 2007; Taylor & Mumford, 2016) e, incluso, hay estudios, como el realizado en adolescentes de colegios de Los Ángeles, que indican que las mujeres tuvieron mayor probabilidad que los varones de comportarse violentamente durante el noviazgo y que entre los factores que aumentaron el riesgo se contaba la exposición a previa violencia, la normalización del uso de la violencia y el consumo de marihuana (Malik et al., 1997).

También se conoce que la violencia en la pareja puede manifestarse de diversas maneras. Burk & Seiffge-Krenke (2015) agruparon las manifestaciones violentas en dos tipos: la agresión física y la agresión relacional. La primera consiste en el uso intencional

de la fuerza que puede herir a la pareja e incluye tanto conductas agresivas leves –por ejemplo, empujones, rasguños–, como conductas violentas severas –por ejemplo, intentos de asfixia, bofetadas, ataques con armas. La segunda involucra insultos, ataques verbales, chismes difamatorios, exclusión, coqueteo sutil con otra persona con la intención de producir celos y amenazas de terminar la relación. A esa forma de agresión relacional se la encontró asociada con mala adaptación psicológica, depresión, y con la mala calidad de la relación (Prinstein et al., 2001). Salvimalli & Kaukiainen (2004), informaron que las mujeres, comparativamente con los varones, tendieron a sentirse más afectadas por ese tipo de agresión relacional, percibieron que tenía un mayor impacto en sus relaciones, y pasaban más tiempo pensando y discutiendo acerca de ello. Cuando la violencia en las parejas es mutua, se acompaña de funcionamiento menos adaptativo, más conflictos y carencia de cualidades relevantes como la confianza y el sostén cooperativo (Seiffge-Krenke & Burk, 2015).

La adolescencia tardía y la adultez temprana forman el período en el que se ha detectado el pico de la violencia de pareja (Capaldi et al., 2012). Por otra parte, Johnson, Giordano, Manning y Longmore (2014) adicionaron el detalle que en los varones la violencia en la pareja aumenta desde los 13 hasta los 20 años para luego decrecer y que en las mujeres, si bien el patrón es similar, alcanza el pico entre los 21 y 24 años.

En Latinoamérica también se cuenta con evidencias que dan cuenta de las altas prevalencias y de la simetría en la violencia durante los noviazgos. En un estudio en 963 estudiantes de la universidad pública de Córdoba, Argentina, se halló que la prevalencia de agresión física en el año previo fue del 34 % para las mujeres y del 22 % para los varones, y que haber informado haber cometido agresiones se asoció con un aumento significativo de la probabilidad de haber sufrido agresiones, tanto de la misma modalidad como de otra (Arbach-Lucioni et al., 2015). En otro estudio argentino se encuestaron 84 estudiantes universitarios (73 % de género femenino, 26 % masculino y 1 % sin consignar; promedio de edad 24,5 años) y se halló que las interacciones a las que aludían los encuestados se caracterizaban por la bilateralidad de las manifestaciones violentas (Delucchi et al., 2018). En Ecuador, Guillén et al. (2021) encuestaron 186 estudiantes universitarios y encontraron puntajes de violencia preocupantes en el 5.4 % de los encuestados y que el 60.2 % había cometido por lo menos un acto violento físico durante la relación de pareja índice; asimismo, que los

subtipos de violencia tuvieron distribución similar entre varones y mujeres.

Los celos y la violencia de pareja

La relación entre celos y violencia de pareja es de especial interés en este estudio. Diversos antecedentes señalan a los celos como una variable significativamente asociada con manifestaciones violentas en la pareja ya sea de manera directa o en interacción con otras variables. Por ejemplo, la asociación pudo ser verificada en jóvenes norteamericanos (Davis et al., 2000; Giordano et al., 2010) y en estudiantes españoles (Muñoz-Rivas et al., 2007). La intensidad de los celos, mediada por la amenaza a la autoestima, se relacionó con la provocación de la agresión hacia la pareja en estudio experimental en Boston (DeSteno et al., 2006). También Murphy y Russell (2016) hallaron que los celos resultaron mediadores de la relación entre la sensibilidad al rechazo y la agresión, y DiBello et al. (2015), que los celos cognitivos mediaron en la asociación entre la autoestima contingente a la relación de pareja, el consumo de alcohol y los problemas relacionados con ese consumo.

Otras evidencias provienen de estudios latinoamericanos, tanto cuantitativos como cualitativos. Entre los últimos, se cuenta un aporte brasilero desde la perspectiva feminista que puso de manifiesto la relación entre los celos, la infidelidad y el consumo de sustancias con los conflictos y la violencia de pareja (do Nascimento Paixao et al., 2014). En otro estudio brasilero, con metodología cuantitativa, Costa et al. (2015) encontraron significativa asociación entre celos patológicos no delirantes y el rasgo de ansiedad, y sostuvieron que esa asociación tiene amplia potencialidad de aumentar la reactividad violenta. De la Argentina se cuenta con los hallazgos de la investigación antes mencionada que orientan a sostener la existencia de asociación significativa entre los celos y la violencia de pareja. Específicamente, en esa línea de estudios se encontró que los celos comportamentales y los celos cognitivos se asociaron positiva y significativamente con la VPEU, aun controlando otros factores tales como el estrés y el consumo de sustancias durante la relación de pareja y la edad al inicio de esa relación (Delucchi et al., 2018).

El constructo de los celos y su relación con la violencia fue tempranamente indagado como parte de una propensión psicológica que evolucionó en el Homo Sapiens con la funcionalidad de alcanzar confianza en la paternidad y de asegurar la exclusividad y control sexual del varón hacia la pareja mujer (Daly et al., 1982). Más recientemente, la atención se movilizó

hacia el estudio de la relación entre celos y otros constructos de nivel individual tanto para con la agresión como para otras consecuencias problemáticas, pero sin restringirse al sexo masculino y a la funcionalidad para la reproducción; en cambio, comenzó a interesarse, también, en jóvenes transgénero y en jóvenes no conformistas (Goldenberg et al., 2018).

Infidelidad, consumo de sustancias, estrés y violencia de pareja

Determinadas condiciones resultan factores de riesgo para la violencia en la pareja. Entre ellos se ha señalado no sólo a los celos sino, también a la infidelidad de la pareja y al uso de alcohol y drogas (Paixão et al., 2014). La infidelidad previa, ya sea cometida o sufrida, influye aumentando la predisposición a reaccionar con celos (Pines & Aronson, 1983). Algunos reportes informaron, incluso, que haber sufrido infidelidad es un predictor significativo de los celos especialmente en los varones (Burchell & Ward, 2011) y que éstos tienen propensión a desplegar sentimientos de ira y ejecutar violencia en respuesta a la infidelidad de la pareja (Miller & Maner, 2008).

El consumo de sustancias es ampliamente reconocido como un factor de riesgo de violencia en base tanto a evidencias comunitarias y asistenciales (Swanson et al., 1990; Swanson et al., 1994), como también, en la relación de pareja (Capaldi et al., 2012).

Al consumo de alcohol se lo ha encontrado significativamente relacionado con la violencia de pareja en varones celosos (Brem et al., 2018), y al consumo de marihuana sintética, con mayor riesgo de victimización por violencia en los noviazgos juveniles (Ihongbe & Masho, 2018). Si bien el consumo de sustancias interactúa con otras variables contextuales en el ámbito de la violencia de pareja juvenil, como son el sostén familiar y las expectativas estudiantiles (Gomez et al., 2019), se trata de un factor muy relevante pues es posible de intervenciones preventivas.

Por su parte, el estrés es un componente tradicionalmente reconocido de la diátesis hacia la violencia. Las capacidades para afrontar el estrés son condiciones que se incluyen en diversas sistemáticas de evaluación de riesgo de violencia (Douglas et al., 2013; Greer et al., 2020). Si bien en los noviazgos juveniles se presenta la complejidad que el estrés puede ser tanto consecuencia directa de la violencia como indirecta, como ocurre, por ejemplo, a través del sufrimiento que produce el rechazo social hacia los jóvenes de parejas violentas (Temple et al., 2016), hay evidencias

que orientan a sostener que el estrés produce una contribución significativa e independiente sobre la violencia de pareja (Buunk & Massar, 2019).

El contexto

El contexto de la investigación es binacional. Por una parte, está configurado por la Universidad de Cuenca, ubicada en la ciudad de Cuenca, Ecuador, que es una institución pública que tiene alrededor de 18.000 estudiantes en programas de pre y post grado. El estudio es pertinente a la política de la universidad pues ésta promueve el desarrollo de programas de atención y orientación a los estudiantes campañas de prevención contra las drogas y violencia, y de asistencia en casos de vulneración de derechos (Aula de Derechos Humanos, 2018; Consejo Universitario, 2018). La determinación institucional para prevenir la violencia resalta cuán pertinente es promover la investigación empírica sobre los problemas de violencia de pareja en los estudiantes universitarios y desplegar acciones preventivas basadas en evidencias, aunque la indagación sistemática en el área es, aún, incipiente (Guillén Verdesoto et al., 2021). En Ecuador, el tema es de interés general pues la información oficial a nivel nacional señala que, a lo largo de la vida, el 40.8 % de mujeres vivieron violencia psicológica y una de cada cuatro, violencia física (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2019).

Por la otra parte, es la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata la que conforma el contexto argentino. Se trata de una unidad académica del sistema educativo público y gratuito, en la que, además de medicina, se dictan las carreras de Enfermería Universitaria, Licenciatura en Nutrición, Licenciatura en Obstetricia y Tecnicatura en Prácticas Cardiológicas. La Facultad tiene estudiantes que provienen de múltiples regiones de la Argentina y de países latinoamericanos y cuenta con una Dirección de Género y Salud. Entre las particularidades institucionales, se destaca una amplia tradición de docencia e investigación en el área forense y, especialmente, en lo concerniente a comportamientos violentos (e.g., Folino et al., 2005b, 2005a; Folino et al., 2012; Folino & Raverta, 2006; Folino & Urrutia, 2001).

El presente estudio

En este estudio construimos la indagación sobre las manifestaciones violentas y la relación con los celos y otras variables teóricamente relevantes a partir de dos investigaciones realizadas en la Argentina y en Ecuador con metodología equivalente.

La investigación de la Argentina tuvo una primera etapa de colección de datos de la cual ya se informaron los resultados (Delucchi et al., 2018) y una segunda etapa en la que se alcanzó una muestra de 528 estudiantes, cuyos resultados se integran en el presente estudio. De la investigación ecuatoriana, que tuvo como muestra 186 estudiantes, también ya se informaron resultados (Guillén Verdesoto et al., 2021). En ambos estudios se colectaron los datos con una encuesta que, si bien se describe detalladamente más abajo, corresponde adelantar en este apartado que incluía a los mismos instrumentos de medición.

En el estudio ecuatoriano se halló que el 60.2 % de la muestra informó haber cometido por lo menos un acto violento físico durante la relación íntima y, mediante un modelo de regresión logística, que se verificaron asociaciones estadísticamente significativas entre los celos comportamentales y el estrés con la pertenencia al grupo de alta violencia; específicamente, los autores informaron $OR = 1,09$ ($p = 0,003$; 95 % IC 1,03; 1,2) y $OR = 1,41$ ($p < 0,001$; 95 % IC 1,21; 1,64) para los celos conductuales y el estrés, respectivamente (Guillén Verdesoto et al., 2021). La magnitud de la asociación de los celos y la VPEU informada, si bien estadísticamente significativa, podría ser interpretada como de escasa relevancia en la secuencia causal y, también, a explorarla en muestras más amplias. Por otra parte, el hecho de que variables teóricamente relevantes –consumo de sustancias, el estrés, la fidelidad y la edad al comienzo de la relación–, que habían tenido asociación bivariada significativa con la VPEU, hubieran perdido la significación en el modelo multivariado (Guillén Verdesoto et al., 2021), motiva a indagar la eventual insuficiencia de poder estadístico debido a un tamaño muestral pequeño para un modelo que incluyera todas esas variables. Estas consideraciones nos motivaron a poner a prueba el modelo informado con una población más grande formada por el agregado de las muestras ecuatoriana y argentina. En síntesis, contemplando que las variables y las medidas utilizadas en ambos estudios fueron las mismas, en el presente estudio nos propusimos extender la línea de investigación explorando las diferencias entre los hallazgos en las dos poblaciones y poniendo a prueba el modelo multivariado previamente informado, en la muestra integrada argentino-ecuatoriana.

Materiales y método

Diseño y participantes

En este estudio integramos datos de dos investigaciones con diseño de corte transversal. En una de ellas, se encuestaron estudiantes de las carreras Trabajo Social

y Orientación Familiar de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca entre los meses de abril y mayo de 2018. De los 220 estudiantes que durante ese período estuvieron cursando las asignaturas Psicología de la personalidad, Psicología social, Patologías sociales, Mediación y resolución de conflictos; Intervención psicosocial familiar, Terapéutica familiar, Modelos de intervención social, Psicodiagnóstico y Mediación familiar, pudieron ser encuestados 186; 150 informaron sexo femenino (80,6 %), 35 sexo masculino (18,8 %) y un participante no registró su sexo (0,5 %; la pregunta era abierta, sin código preestablecido y no preguntaba por género). La edad media al momento de la encuesta fue 22 años ($DE 2,9$; Mín. 17; Máx. 31). En la otra investigación, se encuestaron estudiantes que cursaban la asignatura Psiquiatría de la carrera de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata durante los años 2017 y 2018. Ochocientos cincuenta y tres estudiantes conformaron el marco muestral durante esos años; la muestra se conformó con quienes consintieron la encuesta y tuvo 538 estudiantes; en la etapa de depuración de datos se excluyeron 10 por no haber respondido alguno de los dos principales instrumentos; la muestra quedó, finalmente, constituida por 528 estudiantes. La distribución por sexo fue 64,6 % femenino; 33,1 % masculino y 2,3 % desconocido, por no haber sido consignado. El promedio de edad de la muestra fue 24,5 años ($DE 3,7$; Mín. 19 y Máx. 54 años).

La muestra agregada quedó conformada por 714 estudiantes (68,8 % que informaron sexo femenino; 29,4 %, masculino y 1,8 % que omitió respuesta).

Instrumentos

Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory (CADRI)

Se utilizó la versión de CADRI (Wolfe, 2001; Wolfe et al., 2001) traducida al español por Fernández Fuertes, Fuertes Martín, y Fernández Pulido (2006), con mínima adaptación a la terminología argentina (Delucchi et al., 2018). La CADRI está formada por 35 pares de ítems, que evalúan la presencia de conflicto y violencia en la pareja. Los ítems son enunciados de manera objetiva y comportamental (por ejemplo, “Le hablé con un tono hostil u ofensivo”) y son contextualizados al momento del conflicto o pelea con la pareja. Los ítems se agrupan de a pares porque se pregunta por la conducta de quien responde y por la de su pareja. Veinticinco de los ítems son considerados para el cálculo del total y de las subescalas. Los 10 pares de ítems

restantes están relacionados con tácticas de resolución positiva de conflictos y cumplen rol de distractores y no forman parte de las mensuras. La puntuación de cada ítem va desde 0 a 3 según un ordenamiento de frecuencias, 0 corresponde a “nunca”, 1 a “raramente o una o dos veces”, 2 corresponde a “a veces o de 3 a 5 veces” y 3 a “a menudo o 6 o más veces”. Los ítems de la CADRI se agrupan en cinco subescalas que representan respectivos dominios de la violencia de pareja: violencia sexual –cuatro ítems–; “violencia relacional” –tres ítems–; “violencia verbal-emocional” –diez ítems–; “amenazas” –cuatro ítems–; “violencia física” –cuatro ítems–. Los ítems de la violencia relacional hacen referencia a acciones tendientes a desacreditar a la pareja entre sus compañeros/amigos, mientras que los de la violencia verbal-emocional hacen referencia a diversos tipos de insultos, amenazas, reproches o comportamientos dirigidos a la pareja tendientes a hacerla enojar o a darle celos. Para cada subescala se calcula la media. En las restantes subescalas el dominio medido está literalmente representado por sus respectivas denominaciones. Estas subescalas contribuyen a formar dos puntajes de segundo orden: el de “total de abuso cometido” y el de “total de abuso sufrido” que se obtienen promediando las subescalas.

Los autores del instrumento original informaron los siguientes coeficientes alfa de Cronbach: total abuso cometido, 0,83; violencia sexual, 0,51; violencia relacional, 0,52; violencia verbal-emocional, 0,82; amenazas, 0,66 y violencia física, 0,83 (Wolfe, 2001; Wolfe et al., 2001). En el estudio argentino, los coeficientes Alfa obtenidos fueron 0,84, 0,42, 0,51, 0,81, 0,82 y 0,72, respectivamente. En el estudio ecuatoriano, los valores fueron 0,84, 0,35, 0,29, 0,79, 0,51, y 0,78 respectivamente (Guillén Verdesoto et al., 2021). Wolfe et al. encontraron que las subescalas de abuso sexual y de agresión relacional variaban en su relación con el factor de segundo orden según edades y sexos, por lo que recomiendan utilizar como indicador general de violencia sólo la suma de las restantes tres subescalas (Wolfe, 2001; Wolfe et al., 2001). Siguiendo tal recomendación y considerando los valores de los coeficientes alfa obtenidos, en el presente trabajo no se informan los resultados con las subescalas de abuso sexual y de agresión relacional y la información del total de abuso cometido se refiere a la suma de las escalas violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física.

Multidimensional Jealousy Scale –MJS–

Para medir el constructo de celos se utilizó la MJS (Pfeiffer & Wong, 1989) en su versión argentina (Delucchi et

al., 2018). El instrumento fue desarrollado para evaluar los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales de los celos en relaciones románticas. Diversos estudios informan buenos índices de consistencia interna superiores a 0,80 (Elphinston, Feeney, & Noller, 2011; Haas Bueno & Carvalho, 2005; Lucas, Pereira, & Esgalhado, 2012; Pfeiffer & Wong, 1989; Tani & Ponti, 2016); con la muestra argentina se obtuvieron valores de coeficiente alfa de Cronbach de 0,90; 0,86; 0,88 y 0,88 para las subescalas cognitiva; emocional; comportamental y para el total, respectivamente. Para la muestra ecuatoriana, los valores fueron 0,92, 0,87, 0,93 y 0,87, respectivamente.

La escala está formada por 24 ítems que se distribuyen en tres factores: cognitivo, que es indicador de la frecuencia de los pensamientos relacionados con los celos; emocional que es indicador de la intensidad de la respuesta emocional o sentimiento; y conductual que es indicador de la frecuencia de las acciones relacionadas a los celos. La puntuación de cada ítem va de 1 a 7 que corresponden, respectivamente, a las siguientes categorías ordenadas: “todo el tiempo”; “casi siempre”; “muchas veces”; “la mitad del tiempo”; “pocas veces”; “casi nunca”; “nunca”. Los valores de la subescala cognitiva deben ser revertidos antes de ser sumados. Las puntuaciones posibles en cada subescala tienen un rango de 8 a 56; el total tiene un rango de 24 a 168 y los valores más altos son indicativos de los mayores niveles de celos (Pfeiffer & Wong, 1989).

Escalas de fidelidad y de estrés

La valoración del encuestado sobre su propio patrón de fidelidad y sobre la fidelidad de previas parejas se midió con una escala cuyo rango va desde 0 (nada infiel) hasta 10 (completamente infiel). De la misma manera se midió la autovaloración del nivel de estrés del encuestado contextualizado en la época de la pareja índice, sin que se preguntara si el estrés era producido por conflictos de pareja u otra causa externa.

Level 2 –Substance use– adult

El consumo de sustancias contextualizado a la época de la pareja índice se midió en base a una de las escalas de medidas emergentes del DSM5. La versión en español se denomina NIVEL 2 –Uso de sustancias– Adultos y se trata de un instrumento adaptado del ASSIST (Organización Mundial de la Salud, 2011) modificado por el National Institute on Drug Abuse (American Psychiatric Association, 2013). Los ítems de la escala tienen un rango de 0 a 4, dependiendo de la frecuencia de consumo: nunca a casi todos los días del mes, respectivamente. Si bien no se encontró in-

formación sobre la confiabilidad de la versión modificada en población universitaria, Mostardinha, Bartolo, Bonifácio, y Pereira (2019) informaron un rango de 0,56 a 0,84 en los coeficientes alfa de Cronbach de las 10 subescalas de la versión original para esa población específica. Nosotros formulamos un indicador de consumo general sumando los valores de consumo para cada categoría de sustancias según la escala (valores posibles desde el mínimo de cero al máximo de 40). El consumo de alcohol no está incluido en esta escala; el consumo de alcohol fue colectado sólo en parte de la muestra y, por esa razón, fue excluido del análisis en el presente estudio.

Procedimiento

Los ítems de los instrumentos y los diseñados ad hoc se dispusieron en una encuesta en formato papel con las respectivas instrucciones. Esas instrucciones también se transmitieron verbalmente a los participantes junto con algunos contenidos pertinentes a la metodología. Posteriormente, se abrió la oportunidad de dialogar para aclarar dudas.

Se solicitó a los participantes que contextualizaran las respuestas seleccionando una relación de pareja romántica intensa, actual o pasada, independiente del sexo y género de cualquiera de los miembros. La pareja sobre la que los encuestados respondieron, se denomina pareja índice en este artículo.

A los estudiantes se les solicitó el consentimiento verbal luego de explicarles los objetivos de la investigación y detalles del procedimiento; también que podían dejar de responder el cuestionario cuando lo decidieran. Se tuvo el cuidado bioético de informárseles que la decisión de participar o no, de ninguna manera tendría impacto en la valoración de su desempeño estudiantil. También se les informó que la encuesta era anónima, que los resultados se expresarían estadísticamente y se pondrían a disposición de la comunidad científica y estudiantil. Además, se informó que el proyecto contaba con la autorización de la auto-

ridad universitaria y con acreditación en el Programa de Incentivos de la Secretaría de Ciencia y Técnica del Ministerio de Educación de la Argentina. La tarea de colección de datos fue realizada por los autores en sus respectivas unidades académicas.

Análisis estadístico

Los datos se cargaron en base de datos con doble control de seguridad y el análisis se realizó con el SPSS 20.1. En primer lugar, se realizó el análisis descriptivo de las variables según su nivel de medición y su proveniencia. Posteriormente, habiendo establecido un nivel de confianza de $p < 0,05$ se hizo el análisis bivariado calculando Rho de Spearman. Finalmente se formuló un modelo de regresión logística con método condicional de pasos sucesivos hacia atrás, con criterio de ingreso $p < 0,05$ y de salida $p < 0,10$.

Resultados

A continuación, informamos acerca de los resultados descriptivos obtenidos con cada una de las muestras y focalizamos en las diferencias entre las muestras de Ecuador y de la Argentina. Posteriormente, informamos los resultados de las medidas de asociación bi y multivariadas.

Los encuestados ecuatorianos y argentinos tuvieron diferencias significativas en las variables demográficas y la duración de la relación. En la *Tabla 1* se exhiben los estadísticos en los que se evidencia que la muestra ecuatoriana tuvo menor edad a la encuesta y al comienzo de la relación índice como, asimismo, menor duración de la relación.

El 50,1 % de todos los encuestados informó que aún continuaba con la relación al momento de la colección de datos.

En la *Tabla 2* se exhiben los estadísticos descriptivos de las variables para la muestra argentina, la ecuatoriana y para la muestra agregada binacional. En cuanto a los resultados con la medida de violencia, se destaca el hallazgo homogéneo de mayores puntajes

Tabla 1. Edad a la encuesta, al comienzo de la relación y duración de la relación

	Muestra total (N = 714)		Argentina (n = 528)				Ecuador (n = 186)				p (a)
	\bar{x}	DE	\bar{x}	DE	Min	Máx	\bar{x}	DE	Min	Máx	
Edad a la encuesta	23,8	3,7	24,5	3,7	19	54	22	2,9	17	31	< 0,001
Edad al comienzo de la relación	19,5	3,5	20	3,7	13	46	18	2,7	13	26	< 0,001
Duración de la relación en meses	35,9	31,7	37	32	<1	240	33	30	1	144	0,04

Nota. (a) U de Mann-Whitney para medias de Ecuador y Argentina.

en las diversas formas de violencia sufrida que en las de la violencia cometida. Al respecto, cabe informar adicionalmente que la correlación de los totales de CADRI cometida y sufrida para toda la muestra binacional fue .78 ($p < 0,001$). El subtipo de violencia más cometido y sufrido fue el verbal emocional. En la comparación entre países, se destacan los valores significativamente mayores obtenidos en Ecuador para las amenazas, la violencia física y el abuso total cometido (ver *Tabla 2*).

En los resultados de las variables independientes, se destaca que, respecto a los celos, la subescala emocional alcanzó los valores más altos. Asimismo, resalta la mayor magnitud y la significación estadística encontrada en la muestra ecuatoriana para los celos cognitivos y comportamentales y para las valoraciones sobre infidelidad propia y de previas parejas y para el consumo de sustancias. Considerando la muestra agregada, los encuestados informaron haber apreciado un estrés mediano durante la relación índice y haber sido un poco más fieles de lo que habían sido con ellos, sus previas parejas. En la comparación, la muestra ecuatoriana informó mayor infidelidad propia y de previas parejas (ver *Tabla 2*).

La distribución de los valores de VPEU según CA-

DRI difirió significativamente de la normal en todas las subescalas y en el total. La distribución de valores del total de abuso cometido según CADRI se expone en el Gráfico 1. El gráfico tiene en su abscisa el rango posible de la puntuación (0-3). Si bien la concentración de puntuaciones se ubica en los valores más bajos, se destaca que el 3.8 % tuvo valor mayor a 1 en Abuso total cometido, lo que implica un preocupante nivel de violencia. El 53.4 % informó haber cometido, por lo menos, un acto violento físico durante la relación índice.

A los efectos de avanzar en el análisis hacia la puesta a prueba del modelo multivariado, a continuación, expondremos los resultados obtenidos de la muestra agregada (ver *Gráfico 1*).

El primer paso para explorar la asociación entre las variables independientes –que también tuvieron distribución significativamente diferente a la normal– y la dependiente fue determinar la correlación. Los resultados se exponen en la *Tabla 3*, junto al n válido para cada relación bivariada, dado que hubo algunos valores perdidos. Se destaca que las correlaciones resultaron altamente significativas. Además, con la excepción de la edad al comienzo de la relación, fueron positivas (ver *tabla 3*).

Tabla 2. Valores medios de CADRI y covariables según país y muestra agregada

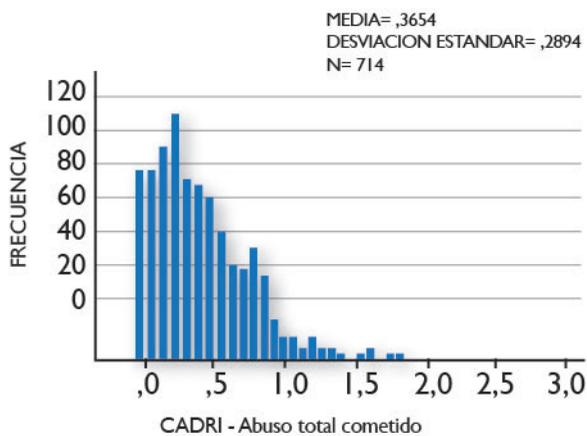
Covariable	Muestra total (n = 714)		Muestra Argentina (n = 528)		Muestra Ecuatoriana (n = 186)		p (a)
	\bar{x}	DE	\bar{x}	DE	\bar{x}	DE	
CADRI Violencia Verbal/Emocional Cometida	0,84	0,50	0,85	0,50	0,84	0,49	0,97
CADRI Violencia Verbal/Emocional Sufrida	0,88	0,57	0,88	0,58	0,86	0,56	0,62
CADRI Violencia Amenazas Cometida	0,12	0,25	0,09	0,22	0,18	0,31	0,00
CADRI Violencia Amenazas Sufrida	0,17	0,38	0,15	0,37	0,23	0,41	0,00
CADRI Violencia Física Cometida	0,13	0,32	0,11	0,27	0,21	0,43	0,00
CADRI Violencia Física Sufrida	0,15	0,38	0,14	0,36	0,19	0,43	0,01
CADRI Abuso Total Cometido	0,37	0,29	0,35	0,27	0,41	0,33	0,04
CADRI Abuso Total Sufrido	0,40	0,38	0,39	0,37	0,43	0,39	0,17
MJS Cognitiva	18,01	9,16	16,59	8,01	22,06	10,88	0,00
MJS Emocional	40,69	7,02	40,78	6,54	40,45	8,25	0,75
MJS Comportamental	14,52	7,77	14,05	7,09	15,87	9,33	0,02
MJS Total	73,23	16,55	71,41	15,22	78,38	18,99	0,00
Estrés	4,49	2,69	4,52	2,74	4,41	2,55	0,57
Valoración de patrón de propia infidelidad	2,03	3,02	1,83	2,95	2,59	3,14	0,00
Valoración de la infidelidad de parejas previas	3,12	3,13	2,88	3,09	3,77	3,16	0,00
Indicador de consumo de sustancias (b)	1,20	1,55	1,34	1,51	0,81	1,61	0,00

Nota. (a): significación asintótica bilateral de prueba de Mann Whitney para diferencias de medias entre muestras de Ecuador y Argentina. (b) en este indicador de consumo no se computó el alcohol ni el tabaco. CADRI: Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory. MJS: Multidimensional Jealousy Scale.

Con el propósito de formular el modelo de regresión logística, dicotomizamos la variable dependiente CADRI total cometida en función de la mediana de la muestra binacional ($Md = 0,3$). De esa manera, la mues-

tra queda distribuida con 371 (52 %) casos con valores igual o menor a la mediana que denominamos “grupo baja VPEU” y con 343 (48 %) casos con valores mayores a la mediana, que denominamos “Grupo alta VPEU”.

Gráfico 1. Distribución de valores de abuso total cometido según Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory -CADRI- y rango posible en abscisa



Formulamos el modelo con el método condicional de pasos sucesivos hacia atrás e introduciendo variables utilizadas en el análisis bivariado y excluyendo las relacionadas con la apreciación de la fidelidad propia y de previas parejas para disminuir la cantidad de casos perdidos. De esa manera, el modelo queda formulado para $n = 672$. Los resultados se muestran en la *Tabla 4*. Controlando por las demás variables, los celos cognitivos, los celos comportamentales, el estrés y el consumo de sustancias se asociaron significativamente con mayor riesgo de pertenecer al “Grupo alta VPEU” (ver *Tabla 4*).

El modelo clasificó correctamente al 69,6 % de los casos y ajustó adecuadamente a los datos (Hosmer y Lemeshow = 12,821 (gl 8); $p = .118$). Congruentemente con el hallazgo en la correlación, el coeficiente beta

Tabla 3. Correlaciones entre CADRI total cometida, MJS y otras covariables pertinentes en la muestra binacional

Covariables	r	n (a)
MJS Cognitiva	0,373**	714
MJS Emocional	0,130**	714
MJS Comportamental	0,486**	714
MJS Total	0,391**	714
Edad al comienzo de la relación	-0,211**	708
Estrés	0,352**	707
Valoración de patrón de propia infidelidad	0,240**	711
Valoración de la infidelidad de previas parejas	0,250**	697
Indicador de consumo sin alcohol ni tabaco	0,156**	679

Nota. r: Rho de Spearman. *: La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). N = 714. (a) n es variable debido a casos perdidos. CADRI: Conflict in Adolescents Dating Relationships Inventory. MJS: Multidimensional Jealousy Scale.

Tabla 4. Modelo de regresión logística con variable dependiente “Grupo alta VPEU/Grupo baja VPEU”

Covariable	B	Error estándar	gl	p	Exp(B)	95 % C.I. para Exp(B)	
						Inferior	Superior
MJS Cognitiva	0,031	0,011	1	0,005	1,031	1,009	1,054
MJS Comportamental	0,119	0,019	1	0,000	1,126	1,084	1,170
Edad al comienzo de la relación	-0,088	0,028	1	0,001	0,916	0,868	0,967
Estrés	0,166	0,036	1	0,000	1,180	1,100	1,266
Indicador de consumo	0,240	0,065	1	0,000	1,272	1,119	1,446

Nota. n: 672. MJS: Multidimensional Jealousy Scale.

negativo para la edad al comienzo de la relación indica que a menor edad, la muestra tuvo mayor riesgo de pertenecer al grupo de alta violencia en la pareja o, dicho en otros términos, que la mayor edad al comienzo de la relación actúa, por lo menos en cierta medida, como factor protector.

Discusión

En este estudio nos propusimos extender la línea de investigación previamente desarrollada en las universidades de La Plata, Argentina, y de Cuenca, Ecuador, explorando el contraste de los hallazgos en las dos poblaciones y poniendo a prueba el modelo multivariado formulado con los datos ecuatorianos en la muestra obtenida con la integración argentino-ecuatoriana.

Los datos se obtuvieron con una encuesta que requería a los encuestados informar sobre las variables de estudio en el contexto de una relación de pareja amorosa intensa, es decir, que hubiera movilizó sus afectos, el romanticismo o el amor según sus propias interpretaciones de lo que ello implica. Los estudiantes respondieron sobre parejas con considerable duración y que, en la mitad de los casos, aún continuaban unidas al momento de la encuesta.

Los subgrupos difirieron en promedio de edad y esa diferencia se relaciona con los años de la carrera que cada grupo estaba cursando. Mientras los participantes ecuatorianos estaban distribuidos entre los años primero, segundo, tercero y cuarto de sus carreras, los participantes argentinos estaban concentrados en los dos últimos años de la carrera y, por lo tanto, era esperable que tuvieran mayor edad. Si bien ese hallazgo no es teóricamente trascendente, sí resultan destacables las diferencias significativas de edad en la edad al comienzo de la relación y en la duración de las relaciones. La muestra ecuatoriana comenzó, en promedio, las relaciones románticas referidas más tempranamente y las terminó en período más breve. En principio, nos orientamos a interpretar el hallazgo como un patrón cultural relacional diferente. Reconocemos la posibilidad que podría tratarse de un artefacto debido a la diferencia de edad al momento de la encuesta, en el sentido que los más adultos podrían haber informado sobre relaciones más cercanas en el tiempo y que los más jóvenes, no habrían tenido otra posibilidad que informar sobre relaciones más tempranas. Pero, en oposición a esa posibilidad, se tiene que el requerimiento en la consigna era que la relación hubiera sido románticamente significativa, lo que daba a los argentinos la oportunidad de haber informado so-

bre alguna relación temprana y ello hubiera impactado diluyendo las diferencias. Por otra parte, la alta tasa de embarazo de adolescentes en Ecuador, que en diversas provincias alcanza a ser de cinco embarazos por mil adolescentes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2013), también aduna con nuestra interpretación acerca de que el hallazgo de la temprana edad refleja un patrón de inicio más temprano de las relaciones románticas en la muestra ecuatoriana. El inicio temprano coincide con un período en el que aún no están avanzados los procesos biológicos y sociales de la maduración y, por consiguiente, de la moderación comportamental (Steinberg, 2008; Steinberg et al., 2008; Steinberg & Monahan, 2007), por lo que resulta congruente relacionar, por lo menos parcialmente, el hallazgo con la mayor prevalencia de comportamientos violentos en la pareja y con su covariación con los celos.

Si bien cualquier expresión de violencia en la pareja es indeseable, es razonable la indagación acerca de aquellas poblaciones con más riesgos a los efectos de gestionar los recursos de intervención seleccionada o indicada. Al respecto, el presente estudio permitió verificar en la muestra agregada que, mientras la amplia mayoría obtuvo una tendencia general hacia los valores bajos y al predominio de la violencia verbal/emocional, hubo un 3,8 % con alto valor de abuso total cometido. El hallazgo resulta preocupante, pero, a su vez, señala que es factible detectar grupos con mayor riesgo y dirigir hacia ellos la prevención indicada. También se destaca el hallazgo que más de la mitad informó haber cometido, por lo menos, un acto violento físico durante la relación índice. Sin dudas, los hallazgos tienen implicancias para las políticas preventivas institucionales. Esas proporciones resultan indicadores empíricos de la necesidad de prevenir el efecto deletéreo que en la salud general y en el ejercicio de los derechos puede generar ese nivel de violencia en las parejas de estudiantes universitarios. También aduna en el mismo sentido que los valores medios hayan sido mayores en esta muestra que los del grupo etario más parecido -19 años- de una muestra española (Fernández-Fuertes et al., 2006). El contraste entre las muestras latinoamericanas y la europea estimula la indagación de la eventual influencia de factores de nivel macro como la inequidad de género (Okeke et al., 2019) o de pautas culturales relacionadas con el temprano comienzo de las relaciones románticas, pero, fundamentalmente llama a la acción preventiva institucional. El acceso a programas preventivos de la violencia en el noviazgo es muy heterogéneo aún en

países con intensa intervención preventiva en ámbitos estudiantiles (Khumbhandani et al., 2017) pero, de todas maneras, algunos ajustes locales podrían construirse a partir de los hallazgos del presente estudio y de antecedentes promisorios provenientes de otras latitudes (Avery-Leaf et al., 1997; De La Rue et al., 2017). Por ejemplo, el haber encontrado en el presente estudio que la violencia cometida varió concomitantemente con la violencia sufrida, siendo el contexto para ambos tipos de violencia la misma pareja índice, orienta a inferir la existencia de bidireccionalidad o predominante reciprocidad de la violencia de pareja de estos jóvenes. El hallazgo, que es coincidente con otros antecedentes (Chan et al., 2008; Fernández-Fuertes et al., 2006; Malik et al., 1997; Straus & Ramirez, 2007; Taylor & Mumford, 2016), orienta a sostener que los servicios no deberían contemplar grupos monolíticamente separados de víctimas y de victimarios (Taylor & Mumford, 2016).

Previamente a discutir acerca de la asociación de los factores contemplados en este estudio con la VPEU, será conveniente comentar algunos hallazgos descriptivos. La distribución de valores en las variables independientes difirió de la distribución normal. La apreciación del propio estrés y la valoración de la infidelidad propia y de la infidelidad de previas parejas produjeron resultados con amplia dispersión. Todo ello orienta a interpretar que, como ocurre con la violencia en la pareja, los celos intensos y las demás experiencias relacionadas con la fidelidad y el estrés afectan de manera heterogénea a la población estudiantil y que hay un subgrupo con destacado riesgo y alta necesidad de suministro de servicios preventivos. Estas disquisiciones, al igual que las de párrafos previos, podrían tenerse en cuenta para la planificación de servicios locales, pues compiten con la suposición de que serían necesarios servicios de gran alcance y alto costo y refuerzan la idea de acciones específicas sobre grupos seleccionados.

Terminando la discusión sobre aspectos descriptivos de los hallazgos en la Argentina y Ecuador, cabe destacar que mientras los estudiantes argentinos informaron, en promedio, mayor consumo de sustancias, los estudiantes ecuatorianos informaron mayores magnitudes de celos y de experiencias de infidelidad.

Para discutir los hallazgos de la asociación entre las variables independientes y la VPEU, es conveniente tener presente que buscábamos poner a prueba un modelo multivariado previo con una población mayor y binacional. En el estudio previo, se habían obtenido asociaciones estadísticamente significativas de los ce-

los comportamentales y del estrés con la condición de pertenecer al grupo de alta violencia. En el presente estudio se verificó la asociación significativa de ambas variables y, además, la de los celos cognitivos, el estrés y el consumo de sustancias. Nuestra interpretación es que la muestra más grande permitió poner de manifiesto estadísticamente la relación que, hipotetizábamos, tenían el estrés y el consumo de sustancias. El estrés y el consumo de sustancias pueden, en determinadas circunstancias, ser tanto influencias causales como consecuencias de la violencia en la pareja y, finalmente, combinarse de maneras tan intrincadas que alternen o mezclen sus roles. Precisar tan discriminativas interacciones resulta difícil a nivel grupal e individual pero, de cualquier manera, la asociación verificada permite sostener la relevancia funcional de cada una de las condiciones. Por último, al igual que ocurriera en el previo estudio, en la formulación del modelo multivariado se mantuvo significativa y con signo negativo la asociación de la edad al comienzo de la relación con el grupo de alta VPEU. El hallazgo coincide también con otros estudios (Johnson et al., 2014).

Si bien el diseño del estudio no permite expedirse respecto a causalidad, los hallazgos posibilitan una aproximación más cercana a lo que puede ser la realidad en cuanto a influencias que promueven la violencia en las parejas de jóvenes estudiantes. El modelo orienta a sostener que los celos (especialmente cuando se exteriorizan de manera comportamental), el consumo de sustancias y el estrés influyen, en los comportamientos violentos en la pareja. Asimismo, que la mayor edad ejerce un efecto protector. El hallazgo produce una representación plausible: los celos cognitivos, más allá de poder movilizar acciones violentas directamente vinculadas con la existencia de potencial competidor, producen un inconfort que puede sensibilizar a la persona joven para la reacción ante reactivos de otras naturalezas; a tales potencialidades, los celos comportamentales le suman la alternativa de mayor conflictividad producida por la acción defensiva o reclamo de la persona celada; a su vez, el consumo de sustancias (Levitt & Cooper, 2010) y el estrés (Mozley et al., 2021), cualquiera sea su nexo de relación, pueden adicionar, entre otros efectos, el de desestabilización y, consiguientemente, menos inhibición para con la violencia. Con el transcurso de los años de vida, las experiencias pueden ir templando a la persona o a sus reacciones; la experiencia de desencantos amorosos puede inducir actitudes más tolerantes y realistas, mayor control comportamental y una respuesta diferente a la particular ecuación de derechos, libertades

y compromisos que se asumen en la pareja romántica. Por supuesto que el aumento de la edad no puede contemplarse como un factor que lleve directa e invariablemente al aumento del efecto protector; con más años de vida también pueden presentarse otras condiciones que, en determinadas circunstancias, podrían tener efecto mucho más poderoso que la madurez o templanza adquirida y conducir a comportamientos violentos, incluso más graves; así ocurre cuando se presentan determinantes patológicas celotípicas en el transcurso del alcoholismo (Folino & Escobar-Córdoba, 2009; Jaspers, 1977) o especiales conflictos emergentes de la fallida inversión de recursos en parejas perdurables (Buss & Duntley, 2011).

La asociación entre estos factores y la VPEU de ninguna manera da cuenta de la variancia completa del fenómeno. Investigaciones futuras podrán medir localmente otros factores influyentes, como las normas sociales que se relacionan con la violencia en el noviazgo (Meiksin et al., 2023). Mientras tanto, el hallazgo del presente estudio predispone a la planificación preventiva sobre estados personales empíricamente delimitados y que pueden ser detectados por terceros o motivar la consulta de quienes lo padecen.

Además de las limitaciones del diseño transversal, en este estudio se reconocen otras limitaciones. Los resultados no pueden generalizarse a los estudiantes de la universidad; si bien la muestra abarca una amplia población que es mayoría de los estudiantes que cursaban los respectivos años de las carreras ecuatorianas (186 de 220 elegibles) y de la carrera argentina (528 de los 853 elegibles), no puede considerarse muestra representativa del universo estudiantil local y, por lo tanto, la comparación tiene un carácter exploratorio. Con los datos obtenidos no se pudo establecer si el consumo sustancias fue posterior a la violencia, y consumido como acción paliativa del inconfort, o previo, de manera tal que eventuales efectos psicoactivos pudieran estar vigentes al momento de la interacción violenta. Tampoco si se trata de un consumo que sólo causó los efectos transitorios o si alcanzó a conformar un trastorno perdurable. Este factor podría ser investigado en nuestro medio en el futuro, pero aún con la reconocida imprecisión no queda obstaculizada su condición de blanco de acciones preventivas. Si bien características de las consignas del estudio, tales como la contextualización a una relación amorosamente significativa y el anonimato, tienden a atenuar el riesgo de los sesgos de memoria y de deseabilidad social, no puede dejar de reconocerse la posibilidad de algún grado de influencia de esos sesgos en la información obtenida.

Por último, queremos expresar nuestra expectativa que este estudio sirva de insumo para las políticas universitarias locales tendientes a la prevención de la violencia. La consideración de los factores potencialmente influyentes y pasibles de intervención que fueron delimitados empíricamente puede ser parte de la razonabilidad de esas políticas y contribuir a su eficiencia.

Agradecimiento: los autores agradecen la cooperación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata y de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca.

Conflicto de intereses: los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2013). Cross-cutting level 2: Substance use - adult. Retrieved from <http://www.psychiatry.org/File>
- Arbach-Lucioni, K., Nguyen-Vo, T., & Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencias Del Comportamiento*, 7(2), 38-46.
- Aula de Derechos Humanos. (2018). Protocolo de prevención y actualización en casos de acoso, discriminación y violencia basada en género y orientación sexual en la Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'leary, K. D., & Cano, A. (1997). CURRICULUM EVALUATION Efficacy of a Dating Violence Prevention Program on Attitudes Justifying Aggression Curriculum evaluation Dating violence Prevention program Attitude change Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 21(96), 11-17.
- Black, M. C., Basile, K. C., Breiding, M. J., Smith, S. G., Walters, M. L., Merrick, M. T., ... Stevens, M. R. (2010). National Intimate Partner and Sexual Violence Survey 2010 Summary Report.
- Brem, M. J., Shorey, R. C., Rothman, E. F., Temple, J. R., & Stuart, G. L. (2018). Trait Jealousy Moderates the Relationship Between Alcohol Problems and Intimate Partner Violence Among Men in Batterer Intervention Programs. *Violence Against Women*, 24(10), 1132-1148. <https://doi.org/10.1177/1077801218781948>
- Burchell, J. L., & Ward, J. (2011). Sex drive, attachment style, relationship status and previous infidelity as predictors of sex differences in romantic jealousy. *Personality & Individual Differences*, 51(5), 657-661. Retrieved from <http://10.0.3.248/j.paid.2011.06.002>
- Burk, W. J. ., & Seiffge-Krenke, I. (2015). One-sided and mutually aggressive couples: Differences in attachment, conflict prevalence, and coping. *Child Abuse & Neglect*, 50, 254-266. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.08.011>
- Buss, D. M., & Duntley, J. D. (2011). The evolution of intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 16(5), 411-419. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.015>
- Buunk, A. P., & Massar, K. (2019). Intimate Partner Violence in Nicaragua: The Role of Possessive Jealousy, Intrasexual Competitiveness, Life History, Mate Value, and Stress. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260519842854>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231.A>
- Center for Disease Control and Prevention. (2000). Youth risk behavior surveillance--United States 1999. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 49(5), 1-96.

- Chan, K. L., Straus, M. A., Brownridge, D. A., Tiwari, A., & Leung, W. C. (2008). Prevalence of dating partner violence and suicidal ideation among male and female university students worldwide. *Journal of Midwifery & Women's Health*, 53(6), 529–537. <https://doi.org/10.1016/j.jmwh.2008.04.016>
- Chang, D. F., Shen, B. J., & Takeuchi, D. T. (2009). Prevalence and demographic correlates of intimate partner violence in Asian Americans. *International Journal of Law and Psychiatry*, 32(3), 167–175. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2009.02.004>
- Consejo Universitario. (2018). Reglamento de la Unidad de Bienestar Universitario de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Costa, A. L., Sophia, E. C., Sanches, C., Tavares, H., & Zilberman, M. L. (2015). Pathological jealousy: Romantic relationship characteristics, emotional and personality aspects, and social adjustment. *Journal of Affective Disorders*, 174, 38–44. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.jad.2014.11.017>
- Daly, M., Wilson, M., & Weghorst, S. J. (1982). Male sexual jealousy. *Ethology and Sociobiology*, 3(1), 11–27. [https://doi.org/10.1016/0162-3095\(82\)90027-9](https://doi.org/10.1016/0162-3095(82)90027-9)
- Davis, K. E., Ace, A., & Andra, M. (2000). Stalking perpetrators and psychological maltreatment of partners: Anger-jealousy, attachment insecurity, need for control, and break-up context. *Violence and Victims*, 15(4), 407–426. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.15.4.407>
- De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., & Pigott, T. D. (2017). A Meta-Analysis of School-Based Interventions Aimed to Prevent or Reduce Violence in Teen Dating Relationships. *Review of Educational Research*, 87(1), 7–34. <https://doi.org/10.3102/0034654316632061>
- Delucchi, G., Leon-Mayer, E., & Folino, J. (2018). Celos y violencia en parejas de estudiantes universitarios. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, XXIX, 245–254.
- DeSteno, D., Valdesolo, P., & Bartlett, M. Y. (2006). Jealousy and the threatened self: Getting to the heart of the green-eyed monster. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(4), 626–641. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.91.4.626>
- DiBello, A. M., Rodriguez, L. M., Hadden, B. W., & Neighbors, C. (2015). The green eyed monster in the bottle: Relationship contingent self-esteem, romantic jealousy, and alcohol-related problems. *Addictive Behaviors*, 49, 52–58. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2015.05.008>
- do Nascimento Paixao, G. P., Gomes, N. P., Freire Diniz, N. M., Menezes Couto, T., Carneiro Vianna, L. A., & Pessoa dos Santos, S. M. (2014). Situations which precipitate conflicts in the conjugal relationship: the women's discourse. *Text Context Nursing*, 23(4), 1041–1049.
- Douglas, K. S., Hart, S. D., Webster, C. D., & Belfrage, H. (2013). HCR-20 v3 Assessing Risk for Violence. Vancouver: Mental Health, Law, and Policy Institute, Simon Fraser University.
- Elphinston, R., Feeney, J., & Noller, P. (2011). Measuring romantic jealousy: Validation of the multidimensional jealousy scale in Australian samples. *Australian Journal of Psychology*, 63(4), 243–251.
- Esposito, C., Di Napoli, I., Esposito, C., Carnevale, S., & Arcidiacono, C. (2020). Violence against Women: A Not in My Back Yard (NIMBY) Phenomenon. *Violence and Gender*, 7(4), 150–157. <https://doi.org/10.1089/vio.2019.0067>
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes Martín, J. A., & Fernández Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339–358. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Folino, J. O., Cáceres, M. S., Campos, M. L., Silveri, M., Ucin, S., & Ascázar, M. (2005a). Assessment of dynamic violent behavior risk factors. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, 16(61), 188–195.
- Folino, J. O., Cáceres, M. S., Campos, M. L., Silveri, M., Ucin, S., & Ascázar, M. (2005b). Evaluación de factores dinámicos de riesgo de violencia. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, XVI, 188–195.
- Folino, J. O., & Escobar-Córdoba, F. (2009). *Estudios sobre homicidios. Perspectivas forense, clínica y epidemiológica*. La Plata: Librería Editora Platense.
- Folino, J. O., Lescano, M. J., & Sánchez-Wilde, A. (2012). Sistema de justicia juvenil en la provincia de Buenos Aires y métodos de evaluación [The Juvenile Court in the province of Buenos Aires and assessment methods]. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1065–1079.
- Folino, J. O., & Raverta, M. J. (2006). Forensic Psychiatry in Argentina: A Training Forum For Latin America. *American Academy of Psychiatry and the Law Newsletter*, 31, 28–29.
- Folino, J. O., & Urrutia, M. I. (2001). Mental disturbances and criminological characteristics in crime-accused insane as recorded at the Judiciary Office in La Plata, Argentina, for 10 years. *International Journal of Law and Psychiatry*, 24(4–5), 411–426.
- Follingstad, D. R., Chahal, J. K., Bush, H. M., Coker, A. L., Li, C. R., Wu, X., ... Carlson, C. R. (2021). A Campus Climate/Violence Survey's Psychometrics and Findings. *Violence Against Women*, 27(14), 2735–2767. <https://doi.org/10.1177/1077801220969870>
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6), 863–874. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- Goldenberg, T., Jadwin-cakmak, L., & Harper, G. W. (2018). *Intimate Partner Violence Among Transgender Youth: Associations with Intrapersonal and Structural Factors*. 3(00). <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0041>
- Gomez, J., Orchowski, L., Pearlman, D. N., & Zlotnick, C. (2019). Alcohol Use and Intimate Partner Violence among Community College Women: An Exploration of Protective Factors. *Violence and Gender*, 6(3), 187–195. <https://doi.org/10.1089/vio.2018.0023>
- Greer, B., Taylor, R. W., Cella, M., Stott, R., & Wykes, T. (2020). The contribution of dynamic risk factors in predicting aggression: A systematic review including inpatient forensic and non-forensic mental health services. *Aggression and Violent Behavior*, 53(April), 101433. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101433>
- Guillén Verdesoto, X., Ochoa Balarezo, J., Delucchi, G., León-Mayer, E., & Folino, J. O. (2021). Jealousy and intimate partner violence in students of the University of Cuenca, Ecuador. *Ciencias Psicológicas*, 15(June), 1–16. <https://doi.org/10.22235/cp.v15i1.2353>
- Haas Bueno, J. F., & Carvalho, L. de F. (2005). Um Estudo de Revisão do Inventário de Ciúme Romântico (ICR). *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 25(3), 435–444.
- Ihongbe, T. O., & Masho, S. W. (2018). Gender Differences in the Association Between Synthetic Cannabinoid Use and Teen Dating Violence Victimization. *Violence and Gender*, 3(00), 1–7. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0046>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2013). Informe de Resultados ECV 2013 - 2014. Quito.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres (EN-VIGMU). Quito.
- Jaspers, K. (1977). *Escritos psicopatológicos*. Madrid: Editorial Gredos, S.A.
- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2014). The Age-IPV Curve: Changes in the Perpetration of Intimate Partner Violence During Adolescence and Young Adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3), 708–726. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0158-z>
- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2014). The Age-IPV Curve: Changes in the Perpetration of Intimate Partner Violence During Adolescence and Young Adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3). <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0158-z>
- Kafka, J. M., Moracco, K. E., Williams, D. S., & Hoffman, C. G. (2021). What is the role of firearms in nonfatal intimate partner violence? Findings from civil protective order case data. *Social Science and Medicine*, 283(February), 114212. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114212>
- Khubchandani, J., Clark, J., Wiblehauser, M., Thompson, A., Whaley, C., Clark, R., & Davis, J. (2017). Preventing and Responding to Teen Dating Violence: A National Study of School Principals' Perspectives and Practices. *Violence and Gender*, 4(4), 144–151. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0043>

- Kuczynski, M., Rodríguez, M. C., Wiese, R., Ruiz, V., Dal Bello, M., Castillo, J., ... Folino, J. (2011). [Mental disorders and working capacity evaluation in psychiatric boards]. *Vertex (Buenos Aires, Argentina)*, 22(95).
- Kwan, J., Sparrow, K., Facer-Irwin, E., Thandi, G., Fear, N. T., & MacManus, D. (2020). Prevalence of intimate partner violence perpetration among military populations: A systematic review and meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 53(April), 101419. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101419>
- Levitt, A., & Cooper, M. L. (2010). Daily alcohol use and romantic relationship functioning: evidence of bidirectional, gender-, and context-specific effects. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 36(12), 1706–1722. <https://doi.org/10.1177/0146167210388420>
- Lucas, C., Pereira, H., & Esgalhado, G. (2012). Evaluation of Romantic Jealousy: Psychometric Study of the Multidimensional Jealousy Scale for the Portuguese Population. *Psychology, Community & Health*, 1(2), 151–162. <https://doi.org/10.5964/pch.v1i2.26>
- Malik, S., Sorenson, S. B., & Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21(5), 291–302. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(97\)00143-2](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(97)00143-2)
- Meiksin, R., Bonell, C., Bhatia, A., Melendez-Torres, G. J., Kyegombe, N., & Kohli, A. (2023). Social Norms About Dating and Relationship Violence and Gender Among Adolescents: Systematic Review of Measures Used in Dating and Relationship Violence Research. *Trauma, Violence, and Abuse*, 15–17. <https://doi.org/10.1177/15248380231155526>
- Miller, S. L., & Maner, J. K. (2008). Coping with Romantic Betrayal: Sex Differences in Responses to Partner Infidelity. *Evolutionary Psychology*, 6(3), 413–426. <https://doi.org/10.1177/147470490800600305>
- Mostardinha, A. R., Bártoło, A., Bonifácio, J., & Pereira, A. (2019). Validation of the alcohol, smoking and substance involvement screening test (ASSIST) among university students. *Acta Medica Portuguesa*, 32(4), 279–288. <https://doi.org/10.20344/amp.10650>
- Mozley, M. M., Modrowski, C. A., & Kerig, P. K. (2021). Intimate Partner Violence in Adolescence: Associations With Perpetration Trauma, Rumination, and Posttraumatic Stress. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(17–18), 7940–7961. <https://doi.org/10.1177/0886260519848782>
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2007). Aggression in Adolescent Dating Relationships: Prevalence, Justification, and Health Consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 298–304. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- Murphy, A. M., & Russell, G. (2016). Rejection Sensitivity, Jealousy, and the Relationship to Interpersonal Aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(13), 2118–2229. <https://doi.org/10.1177/0886260515622572>
- Okeke, N. L., Mumford, E. A., & Rothman, E. F. (2019). Adolescent Relationship Aggression Perpetration and Victimization in the Context of Neighborhood Gender Equality. *Violence and Gender*, 6(2), 131–138. <https://doi.org/10.1089/vio.2018.0028>
- Organización Mundial de la Salud. (2011). *La prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias* (ASSIST). In Oms. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Organización Panamericana de la Salud. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Paixão, G. P. do N., Gomes, N. P., Diniz, N. M. F., Couto, T. M., Vianna, L. A. C., & Santos, S. M. P. dos. (2014). Situations which precipitate conflicts in the conjugal relationship: the women's discourse. *Texto & Contexto - Enfermagem*, 23(4), 1041–1049. <https://doi.org/10.1590/0104-07072014003290013>
- Pfeiffer, Susan M; Wong, P. T. (1989). Multidimensional Jealousy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6, 181–196.
- Pines, A., & Aronson, E. (1983). Antecedents, correlates, and consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, 51(1), 108–136. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1983.tb00857.x>
- Prinstein, M., Boegers, J., & Vernberg, E. (2001). Overt and relational aggression in adolescents: Social-psychological adjustments of aggressors and victims. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30(4), 479–491.
- Salmivalli, C., & Kaukiainen, A. (2004). Female aggression revisited. Variable- and person-centered approaches to studying gender differences in different types of aggressive behavior. *Aggressive Behavior*, 30, 158–163.
- Schokkenbroek, J. M., Anrijs, S., Ponnet, K., & Hardyns, W. (2021). Locked down Together: Determinants of Verbal Partner Violence during the COVID-19 Pandemic. *Violence and Gender*, 8(3), 148–153. <https://doi.org/10.1089/vio.2020.0064>
- Seiffge-Krenke, I., & Burk, W. J. (2015). "Bad Romance": Links between Psychological and Physical Aggression and Relationship Functioning in Adolescent Couples. *Behavioral Sciences* (2076-328X), 5(2), 305–323. Retrieved from <http://10.0.13.62/bs5020305>
- Steinberg, L. (2008). A Social Neuroscience Perspective on Adolescent Risk-Taking. *Developmental Review: DR*, 28(1), 78–106. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2007.08.002>
- Steinberg, L., Albert, D., Cauffman, E., Banich, M., Graham, S., & Woolard, J. (2008). Age differences in sensation seeking and impulsivity as indexed by behavior and self-report: evidence for a dual systems model. *Developmental Psychology*, 44(6), 1764–1778. <https://doi.org/10.1037/a0012955>
- Steinberg, L., & Monahan, K. C. (2007). Age differences in resistance to peer influence. *Developmental Psychology*, 43(6), 1531–1543. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.43.6.1531>
- Stover, C. S., Tobon, A. L., McFaul, C., & Gorio, M. C. F. (2022). A conceptual understanding of intimate partner violence behaviors in men: Implications for research and intervention. *Aggression and Violent Behavior*, 65(December 2020), 101763. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2022.101763>
- Straus, M. A., & Ramirez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33(4), 281–290. <https://doi.org/10.1002/ab.20199>
- Swanson, J. W., Holzer, C. E., Ganju, V. K., & Jono, R. T. (1990). Violence and psychiatric disorder in the community: Evidence from the Epidemiologic Catchment Area surveys. *HOSP-COMMUNITY-PSYCHIATRY*, (41), 761–770.
- Swanson, J. W., Monahan, J., & Steadman, H. (1994). Mental Disorder, Substance Abuse and Community Violence: An Epidemiological Approach. In J. Monahan & H. Steadman (Eds.), *Violence and Mental Disorder - Developments in Risk Assessment* (pp. 101–136). Chicago: University of Chicago Press.
- Tani, F., & Ponti, L. (2016). The Romantic Jealousy as Multidimensional Construct: A Study on the Italian Short Form of the Multidimensional Jealousy Scale. *The Open Psychology Journal*, 09(1), 111–120. <https://doi.org/10.2174/1874350101609010111>
- Taylor, B. G., & Mumford, E. A. (2016). A National Descriptive Portrait of Adolescent Relationship Abuse: Results From the National Survey on Teen Relationships and Intimate Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(6), 963–988. <https://doi.org/10.1177/0886260514564070>
- Temple, J. R., Ph, D., Choi, H. J., Ph, D., Elmquist, J., A. M., ... A. M. (2016). Psychological Abuse, Mental Health, and Acceptance of Dating Violence Among Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 59(2), 197–202. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034>
- Wolfe, D. A. (2001). Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. Los Altos, CA: Sociometrics Corporation.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A.-L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277–293.